



Jaime Laso en el recuerdo

Por TITO MUNDT

Estuve con Jaime Laso la semana pasada. Estaba lleno de vida y de dinamismo y me contó que revisaba las últimas páginas de una novela que había escrito sobre Haití.

Hace dos años había vivido con él en la Embajada de Chile ante Papá Doc. Jaime era Encargado de Negocios de Chile en la tierra del vudú y gracias a él supe los más profundos secretos de la misteriosa vida que se lleva en la isla siniestra entre la persecución y el terror. Durante tres semanas charlamos desde las 6 de la tarde hasta las 2 de la madrugada bajo un cielo de fuego y en medio de un calor desesperante, sobre este mundo y el otro.

Es mentira que Jaime fuera pesimista, amargado y negativo como ha dicho alguien.

Lo que pasaba es que era un crítico burlón y despiadado de la tontería humana y veía a la gente con una mueca irónica entre los labios. A través de "El Capo", "El Acantilado" y de una selección de cuentos extraños y fantásticos, demostró que era de lo mejor que había producido la llamada "generación del 50".

No se quedó en el pelambre callejero, en la tertulia bohemia ni el comentario malévolo y de mala ley de algunos de sus vaselinosos colegas. Prefirió hacer algo infinitamente más práctico y efectivo:

escribir. Y lo hizo con una honradez, una pureza y un espíritu de trabajo extraordinarios. No era el hombre de la sonrisita pegajosa ni del adulo permanente que se da tan a menudo entre los literatos. No. Justamente era lo contrario. Había algo recio y seco, duro y hosco en apariencia, detrás de lo cual latía una legítima ternura para ver los seres y las cosas.

En mi casa tengo varios recuerdos suyos. Son recuerdos que hablan con una voz lejana y transparente. Es una máscara hecha de madera perfumada que compré con él una tarde lejana bajo el cielo de Port au Prince, dos ídolos tallados por las morenas manos de los negros y un cuadro que parece una logata y que arde en la pared para que no me olvide jamás de esa piragua que flota en medio del Caribe y que se llama Haití.

Gracias a él la conocí. Y gracias a la isla, supe de qué rico metal estaba construido este muchacho que ha caído en plena juventud herido en forma fulminante en lo mejor que tenía bajo la piel: el corazón.

Otros hablarán del diplomático y del escritor. A mí me basta con darle emocionadamente la mano al amigo que se aleja para siempre y que dobla el último recodo para ingresar al mundo de las sombras.

(De LA TERCERA)

Jaime Laso en el recuerdo [artículo] Tito Mundt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mundt, Tito, 1914-1971

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Laso en el recuerdo [artículo] Tito Mundt.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile